

RECENSIONES

María Ángeles Querol. *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. 2ª ed. actualizada. Ediciones Akal. Madrid. 2020, 599 pp. ISBN: 978-84-460-4861-9.

El patrimonio cultural español, que había permanecido en una situación de letargo por décadas, comenzó a activarse con el retorno de la democracia y particularmente a partir de la sanción de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985. Desde entonces una sólida estructura legal y administrativa se fue cimentando a nivel nacional, autonómico y local. En las últimas décadas, el crecimiento exponencial del campo del patrimonio se corresponde con un aumento significativo de normas y de burocracia estatal, así como una ampliación de la oferta académica, la multiplicación de consorcios, fundaciones y asociaciones, la proliferación de grupos y proyectos de investigación y sobre todo de nuevas y renovadas propuestas de interpretación del patrimonio.

Mucha agua ha corrido bajo el puente del patrimonio. El otrora concepto unívoco de monumentos históricos y artísticos ha sido paulatinamente reemplazado por patrimonios diversos y dinámicos cuya protección implica no pocos desafíos. Acceder al microcosmo actual del patrimonio cultural no es tarea sencilla para estudiantes, nóveles investigadores y gestores. Se hace necesario disponer de obras que compilen y sistematicen esa información y la vuelvan digerible, como son los manuales. Sin embargo, este en particular es mucho más que una exhaustiva y vasta compilación. A lo largo de toda la obra la autora atiende a múltiples interrogantes y debates, al tiempo que asume posicionamiento y emite juicios de valor.

Querol da inicio a la segunda edición actualizada y aumentada de su manual (publicado en 2010, 514 pp.) con varias páginas de preguntas a las que se propone responder. Entre la primera edición y esta se sancionó una nueva generación de normas y se produjeron importantes cambios en la enseñanza universitaria, sobre todo a nivel de posgrado, al tiempo que se profundizaron las visiones críticas tanto como el rol social del patrimonio. Una actualización era necesaria y merecida.

La obra se divide en cinco secciones: “Conceptos”; “La gestión del patrimonio cultural y sus mecanismos”; “Los tipos del patrimonio cultural”; “Las instituciones del patrimonio cultural” y “El patrimonio cultural un asunto social”. Cada uno de ellos se divide en capítulos (26 en total) que son complementados con recuadros que fueron escritos por 58 personas y dos instituciones invitadas a colaborar. En esta edición aborda cuestiones antes no

tratadas tales como la arqueología de la guerra civil, la propiedad intelectual del patrimonio inmaterial, la participación ciudadana y las iniciativas empresariales o de organizaciones del tercer sector.

A lo largo de casi 600 páginas se examina la legislación y las administraciones españolas y se efectúa un relevamiento exhaustivo de la bibliografía española especializada, a las que se suma referencias generales al contexto internacional y algunas pocas menciones a Latinoamérica. Sin embargo, la solidez de la parte general y conceptual de la obra será sin duda de interés para todos los lectores de habla hispana. Su edición es cuidada y amena, abundan las ilustraciones, los cuadros de síntesis y se emplea un lenguaje no sexista.

Es clara la insistencia de Querol por contribuir a reforzar el campo del patrimonio a través de la especialización académica, cada sección concluye con un apartado sobre “dónde se estudia”. Advierte que se habla mucho de patrimonio pero poco de gestión y que se debe diferenciar entre la difusión del patrimonio y la difusión de la gestión del patrimonio, ya que “aunque ambos son necesarios, no son intercambiables”. Y destaca que “la razón de ser de los bienes culturales es la posibilidad de que la sociedad disfrute de ellos, los conozca y los valore” (pp. 137 y 138).

La autora contrasta el discurso con la práctica. Señala por ejemplo que pese a la amplitud de patrimonios que reconocen las normas, la gestión autonómica promedio dedica el 70 % de sus actividades a los bienes inmuebles, el 25 % a los muebles y lo que queda al inmaterial (p. 170). Aborda temas que han suscitado debate en los últimos años, se pregunta si tiene sentido seguir autorizando excavaciones sin que ello implique un incremento de conocimientos y publicaciones, considerando el aumento significativo que este tipo de arqueología registró en años previos a la última crisis de económica (Castillo Mena 2007: 163). Aboga por una nueva arqueología preventiva moderna que se enfoque en corregir el impacto antes que excavar el yacimiento.

Se adhiere a la regla de excavar menos y conservar. Recordemos que la noción de mínimo deterioro y de dar preferencia a los métodos no destructivos sobre la excavación integral ya había sido recomendada en 1990 por la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico de ICOMOS. En este sentido es categórica: “Ya no podemos basarnos en la importancia de un yacimiento para justificar su excavación/destrucción (...), hemos de usar esa importancia para argumentar a favor de su conservación íntegra; si no lo hacemos así, las futuras

generaciones disfrutarán tal vez de mucho conocimiento histórico, pero no tendrán Patrimonio arqueológico ni posibilidades de practicar ciencia arqueológica” (p. 233). Sin embargo, advierte que rara vez está presente en nuestras normativas la necesidad de dejar yacimientos sin tocar, en zonas de reserva, como prevé el Convenio Europeo de La Valeta de 1992.

Otras tantas cuestiones son igualmente analizadas como la aparente inocencia de los discursos expositivos y el desafío de representar a las sociedades del pasado de las que da cuenta la arqueología, cuando no es posible conocer realmente como eran. Al respecto recomienda representarlas “tal como querríamos que hubiera(n) sido, como pueda ser más beneficiosa para la educación en el presente. Al fin y al cabo, lo que realmente importa es el presente, es decir, cómo se ve y de qué sirve en el momento actual” (p. 380).

Todos los debates y tensiones acerca del patrimonio cultural que se mencionan en el libro confluyen en el análisis efectuado en los capítulos finales, donde aborda cuestiones vinculadas con la ética, la investigación, el uso social y el futuro del patrimonio cultural. Luego de comparar el viejo modelo de patrimonio cultural (restringido, elitista, occidental, blanco, judeocristiano y masculino) con el nuevo (múltiple, abierto, generalista, autocrítico), nos recuerda que “es el viejo el que existe, cuando existe” en nuestros sistemas patrimoniales (p. 517), aunque da también pistas de posibles alternativas viables de participación ciudadana. Las reflexiones finales del libro se orientan hacia el futuro de la gestión del patrimonio cultural, en las que retoma su preocupación inicial: “el mayor peligro que corren los bienes patrimoniales que, milagrosamente, han llegado hasta aquí tiene que ver con el desfase entre la información que la sociedad recibe y su propia naturaleza” (p. 577). La falta de apoyo social resultante “solo podrá conseguir(se) en el futuro, con un cambio en la educación, en la información y en la consideración política...” (p. 113).

Dos cuestiones que no son consideradas en este manual pueden dar una pista sobre las diferentes agendas del patrimonio en España y en Latinoamérica u otras partes del mundo. No se aborda la cuestión de la repatriación de los restos humanos de valor bioantropológico (Fforde *et al.* 2020), tampoco se analizan los reclamos de bienes culturales que quedan fuera del alcance de las convenciones de tráfico ilícito (e. g. Unesco 1970) pero que han comenzado a ser restituidos por diferentes países, incluidos los europeos, como parte de un proceso de reparación histórica por las apropiaciones efectuadas durante el período colonial.

Nada de ello empaña el valor de esta obra que presenta una claridad y madurez que es el resultado de toda una vida académica dedicada a la docencia e investigación del patrimonio por parte de su autora. Este título es mucho más que un volumen destinado al estudiantado, es una obra de consulta y de referencia que, sin duda, servirá de disparador para nuevas reflexiones.

Castillo Mena, A. 2007: “El anuario de actuaciones arqueológicas y paleontológicas de la Comunidad de Madrid. 2002 y 2003: Análisis de cifras”. En *Actas de las segundas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid (Madrid 2005)*. Comunidad de Madrid. Dir. Gral. Patrimonio Histórico. Madrid: 163-179.

Fforde, C.; T. McKeown y H. Keeler (eds.) 2020: *The Routledge Companion to indigenous repatriation. Return, Reconcile, Renew*. Routledge. Londres.

Unesco 1970: *Convención sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícitas de bienes culturales*. Unesco. París.

María Luz Endere. PATRIMONIA - INCUAPA (Unidad ejecutora CONICET –UNICEN). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. A. del Valle 5737. 7400 Olavarría. Argentina. Correo e.: mendere@soc.unicen.edu.ar; https://orcid.org/0000-0001-8500-2512

Cyril Montoya, Jean-Pierre Fagnart y Jean-Luc Lochet (eds.). *Préhistoire de l'Europe du Nord-Ouest: mobilité, climats et identités culturelles. Actes du XXVIII^e Congrès préhistorique de France d'Amiens (30 mai-4 juin 2016)*, vol. 1: Historiographie - Paléolithique inférieur et moyen; vol. 2: Paléolithique supérieur ancien, Paléolithique final - Mésolithique; vol. 3: Néolithique - Âge du Bronze. Société préhistorique française. Paris, 2019, [264 pp.] ISBN: 978-2-913745-78-4 (vol. 1); [536 pp.] ISBN: 978-2-913745-79-2 (vol. 2); [498 pp.] ISBN: 978-2-913745-80-3 (vol. 3).

Organizados desde 1905 por la *Société Préhistorique Française* (en lo sucesivo *SPF*, asociación fundada en 1904 e inicialmente denominada *Société Préhistorique de France*), los *Congrès préhistoriques de France* han tenido una periodicidad muy irregular: anual de 1905 a 1913, interrumpida de 1914 a 1930 y de 1937 a 1949, y de periodicidad variable –entre 2 y 7 años– desde 1950 hasta 2016 (congreso de Amiens que nos ocupa). Pese a que esta irregularidad no beneficiaría en principio el reconocimiento de estos congresos como eventos de referencia, lo cierto es que han sabido mantenerse a lo largo de las décadas, sin duda impulsados por el peso y prestigio que la *SPF* fue adquiriendo a lo largo del siglo XX tanto en el ámbito científico como en el editorial. En este sentido, ha contribuido igualmente a su visibilidad el hecho de que las actas de todos los congresos hayan sido publicadas –a excepción del número XVII celebrado en Rennes en 1961, del que solo se editó una subsección identificada como *Colloque Atlantique* dentro del congreso principal (Giot 1963)–.

Bajo el título de *Préhistoire de l'Europe du Nord-Ouest: mobilité, climats et identités culturelles*, la publicación del 28^o *Congrès* celebrado en Amiens se organiza en tres volúmenes de desigual extensión. El primero (264 pp.) agrupa la sesión introductoria y la sesión 1 del congreso sobre historiografía y casos de estudio del Pa-

leolítico inferior y medio, períodos esenciales para el conocimiento de la Prehistoria del valle del Somme y de la antigua región de Picardía (englobada actualmente en la región de Hauts-de-France tras la reforma territorial iniciada en 2014). El segundo volumen (536 pp.; sesiones 2 y 3 del congreso) se centra en el período que va del Paleolítico Superior al Mesolítico, con predominio de comunicaciones sobre los grandes valles fluviales del norte de Francia (Somme, Sena, Loira) y de otras zonas del norte de Europa. El tercer volumen (498 pp.; sesiones 4 y 5) aborda el Neolítico y la Edad del Bronce, con un predominio de casos de estudio del norte de Francia.

De esta organización destacamos dos aspectos fundamentales. Uno es la eminente orientación cronológica y cronocultural del congreso y de la publicación, que adolece de una mayor y, a mi entender, necesaria transversalidad. No obstante, es importante señalar, para las lectoras y lectores no familiarizados con la Prehistoria y Arqueología en Francia, que esta característica es inherente y estructural a la organización de la disciplina en el país. Pese a algunos intentos por potenciar dinámicas transversales y temáticas, lo esencial de la investigación prehistórica y arqueológica francesa se sigue rigiendo por criterios cronoculturales. Esto se observa a muy distintos niveles, desde la planificación de congresos como el que nos ocupa a la estructuración de los equipos y unidades de investigación, pasando por los perfiles de las plazas convocadas tanto en las universidades como en el *Centre national de la recherche scientifique (CNRS)*, principal organismo de investigación del país. No es este el contexto para valorar en detalle esta situación, sus implicaciones, ventajas e inconvenientes, pero considero necesaria esta aclaración para quienes vayan a abordar la lectura de estos volúmenes desde una perspectiva de conjunto. El segundo aspecto destacable es que, pese al título del congreso (*Préhistoire de l'Europe du Nord-Ouest...*), esta publicación recoge fundamentalmente trabajos desarrollados en la Francia continental, tal y como es frecuente en los *Congrès préhistoriques de France*, en los que suele haber poca representación de otras áreas geográficas y de autores y autoras internacionales. La única excepción verdaderamente destacable a este respecto la tenemos en el volumen 2, en los capítulos correspondientes a la sesión 3 (*L'Europe du Nord-Ouest autour de 10000 BP [11600 ca. BP]: quels changements?* pp. 301 a 528) que integran una visión internacional y más transversal que la que se ofrece en el resto de la publicación. El hecho de que esta sesión fuese organizada en colaboración con la comisión *Upper Palaeolithic of Eurasia* de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP, véase p. 301) explica en gran parte esta singularidad. Así, además de los ejemplos franceses, encontramos en esta sección trabajos y síntesis sobre distintas áreas de las Islas Británicas, Bélgica, Holanda, Alemania y Polonia.

Centrándonos en el contenido específico de cada volumen, y sin poder entrar a valorar individualmente todos los trabajos, cabe destacar del primero de ellos –por su

alcance general y/o comparativo– la discusión de algunos de los yacimientos clásicos del Paleolítico Inferior y Medio del valle del Somme, como Moulin Quignon y la Carrière Carpentier, por medio de la revisión historiográfica, de materiales y de campo recientes (A. Hurel: 19-28; J. J. Bahain y P. Antoine: 41-54); la síntesis sobre el registro fósil humano del Pleistoceno Medio reciente en el noroeste europeo (H. Rougier: 99-104); la síntesis sobre el Pleistoceno Medio reciente en Europa central y del noroeste (R. Rocca y J. Serangeli: 131-147); la del Paleolítico Medio antiguo a ambos lados del Canal de la Mancha (B. Scott *et al.*: 2015-227) y la reivindicación de la actualidad de las teorías de Lamarck propuesta por M. Otte (105-116). En el segundo volumen sobresalen algunos trabajos de alcance regional y supra-regional que van más allá del análisis de yacimientos concretos (Moreau y Terberger: 85-96; Ducasse *et al.*: 117-140; Bignon-Lau *et al.*: 185-205), así como las contribuciones a la ya mencionada sesión 3. Por último, en el tercero hay que citar varias síntesis y artículos de ámbito supra-regional (*e. g.* Leroyer *et al.*: 77-94; Coubray y Dufraisse: 139-159; Blouet *et al.*: 321-343; Lefranc *et al.*: 345-363; Rousseau: 451-464). Merece un comentario especial, el capítulo de O. Lemerrier sobre la noción y cronología del campaniforme en el conjunto de Europa occidental (pp. 239-250), con independencia de que se esté o no de acuerdo con la visión histórico-cultural y la noción de “Civilización campaniforme” que en él se ofrece (p. 242).

Un aspecto que llama la atención del conjunto de la obra es la casi total ausencia de trabajos sobre el mundo simbólico y funerario, esenciales para la comprensión de las sociedades de la Prehistoria (Paleolítico y Mesolítico) y Protohistoria (en su acepción francesa, que engloba del Neolítico a la Edad del Bronce). Del mismo modo, escasean las aproximaciones al estudio de la movilidad, pese a que esta aparece explícitamente en el título (*...mobilité, climats et identités culturelles*). En los casos en los que esta se aborda, se hace esencialmente desde la óptica del origen y transferencia de materias primas, objetos y técnicas de fabricación (noción de *transferts techniques* vinculada sobre todo al estudio de la industria lítica), brillando por su ausencia otro tipo de aproximaciones como pueden ser las de índole territorial y espacial.

Desde el punto de vista estrictamente formal, la publicación se rige por las normas editoriales y la maquetación características del *Bulletin de la SPF*, publicación periódica de referencia de dicha asociación. En este sentido, los tres volúmenes son de fácil lectura y buena calidad gráfica (con figuras y tablas tanto en color como en blanco y negro), siendo escasos los ejemplos de imágenes ilegibles o de baja resolución (*e. g.* vol. 3, p. 28).

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante una publicación que es principalmente útil para el conocimiento de trabajos puntuales que se están desarrollando en el norte de Francia, con algunos capítulos y secciones que son no obstante de interés más general. En este sentido, el congreso y su publicación siguen fieles a la diná-

mica iniciada en 1905 con la celebración del primero de estos congresos en la ciudad de Périgueux, estando muy focalizados en el conocimiento regional de las distintas áreas en las que se celebran y con una cierta apertura a contextos geográficos adyacentes.

Giot, P.-R. (ed.) 1963: *Les civilisations atlantiques du Néolithique à l'âge du fer. Actes du premier colloque Atlantique (Brest 1961)*. Laboratoire d'anthropologie préhistorique. Rennes.

Elías López-Romero. Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia. Edificio B. C/ Profesor Aranguren, s/n. Ciudad Universitaria. 28040 Madrid. Correo e.: eliaslop@ucm.es

Joana Valdez-Tullett. *Design and connectivity. The case of Atlantic Rock Art*. British Archaeological Reports International Series 2932, New sub-series Archaeology of Prehistoric Art 1, BAR Publishing. Oxford, 2019, 286 pp., 172 figs. (31 in colour), 61 graphs (39 in colour). With additional material online (figures and graphs). ISBN 978 1 4073 1662 8 (paperback).

The theme of Prehistoric Atlantic connectivity supported by rock and megalithic art during the Neolithic-Bronze Age, has been a classic theme of the European Atlantic façade archaeology for a century (Twohig 1981; Fábregas and Rellán 2012). Throughout the times, the interpretations of that connectivity were strictly related to the state of the graphic record (which was more extensive in some regions than in others), to the knowledge that was available in relation to other complementary archaeological contexts (settlement and funerary evidence) and, evidently, to the researcher's ideology i.e. in his understanding of that which needs to be questioned.

This book starts off from the following hypothesis: (i) a shared repertoire focused on specific and repetitive abstract motifs –cup-marks, cup-and-rings, penannulars, radial grooves, spirals, wavy/linear lines– materializes the more noticeable face of Atlantic rock art (the quintessential motifs), (ii) which are linked to a knowledge –technical, formal, etc.– developed and socially transmitted through time. Both (the classical “package” and the knowledge related to it) would have been shared (by cultural exchange) in different coastal Atlantic regions, which is why the author selects 5 case studies: Monte Faro and Barbanza (NW of Iberia), Machars (SW of Scotland), Rombalds Moor (North of England), and Iveragh (SW of Ireland), a total of about 250 rocks make up this case study. J. Valdez-Tullett uses previous records from these 5 regions, which she complements with personal observations and analysis. Despite concluding that further investigation is required in order to fully understand if the “Atlantic rock Art” could be considered a widespread unified phenomenon that would materialize culture exchange

in Prehistory, this is an innovative must-read work on the subject of the Prehistory of the European Atlantic façade. It exposes and discusses, in a very honest, clear, and detailed way (and with excellent illustrations and images), the premises, data (and their variation) in each case study, along with the arguments for the existence of stronger or weaker relationships among each of the five considered regions. These conclusions and the analysis of the data that support them are without a doubt the main contribution of this work to the study of the art of the recent Prehistory on the European Atlantic façade, hence it is quite perplexing to understand the exclusion of the pivotal region of Brittany/Morbihan (France) (e. g. Bueno and Balbín 2002), whose Atlantic relations have been documented mainly since the middle Neolithic.

The recording and analysis methods used –GIS, RTI, SfM/photogrammetry, SNA– together with their careful empirical manipulation, constitute robust analytical tools. In short, they create new key data for interpretation, mainly because they are always used in a very thoughtful and critical perspective and, cumulatively, the way they are manipulated, provides the human/empirical scale for the perception of the sites and of the landscape. Very briefly, the author's questioning is based on an accurate (and hierarchical) multi-scalar analysis that comprises 11 main categories and 341 attributes. It is precisely this rich and dynamic multi-scalar analysis that allows her to identify, in each region, levels of variation between motifs, motifs' techniques and their configurations, (types of) compositions, rock surfaces, sites, relationship between sites and the surrounding landscape, etc. From this relational method (SNA), similarities and differences emerge in the interregional comparison. In this way, and synthetically, the author expresses the following interpretations. The Atlantic rock art has a relative monothematic character, being its “package” composed mainly by cup-and-marks, cup-and-rings, radial grooves and wavy/linear grooves that connect designs; spirals are rare but are present in all case studies. There are motifs that do not “define” Atlantic rock art, such as animals, idols and weapons, rosettes, keyholes and enclosures, being specific to some of the regions. Carving by pecking is the preferential technique used but its application differs regionally. For example, in Iveragh a large percentage of the panels were carved by very rough pecking (as some of the megalithic art); in the regions of Monte Faro and Rombalds Moor some carvings are sculpture-like (have a 3D character). Unlike superimpositions that are rare (or even absent), the overlap of images is frequent. The majority of the rocks have simple compositions (1 to 3 motifs) and the use of grooves that inter-connect them with each other and with the rock microtopography is very exceptional (occurring only in complex compositions). In different quantities all regions use an identical type of depiction/relation with the rock surface, being all of the “practitioners” more interested in the rock surface than in the landscape that surrounded the rock. However, for ex., the animals in Iberia are in harmo-

ny with the overall compositions, and different regional characteristics in the five case studies enables the recognition of regional identities. Barbanza and Monte Faro regions (which are very close to each other in Northwest Iberia) share an extremely high specificity in the typology of motifs, which are absent in the remaining 3 Atlantic regions. Interestingly, the author collects more intercomparable data from the technical and morphological analysis of the carved motifs and of the *chaines operatoires* (following current trends in the study of “artifacts”) (Jones and Díaz-Guardamino 2019), than from that analysis guided by the usual analytical data of landscape archaeology, which leads her to question –although ending up with a positive response– if there is a global comprehension of the style in all the regions considered. She suggests that the structured cultural exchange –by imitation and/or teaching, instead of mere spontaneous contacts–, that was occurring during Neolithic (from the middle of the 4th millennium BC onwards), would have been the mode of transmission. Therefore, the author admits that –under its apparent similarities– the Atlantic rock art may have represented different ideologies, beliefs and messages. Rock art is difficult to date. Despite some positive data in recent open-air rock site excavations in the UK and Ireland, the megalithic contexts have been those that have contributed the most to the absolute and relative chronology. If Atlantic rock art in Ireland can be contemporary (and possibly “older”) than some megalithic monuments like Loughcrew (Twohig 2012), this chronological relationship is, in our opinion, also defensible in the NW of Iberia and Brittany, since the end of 5th mill. BC (Bueno and Balbin 2002). In reality, the spatial distribution of “artefacts” over more restricted, or wider, distances, as indicators of cultural exchange (or their absence), requires demands broader programs of contextual studies to which, certainly, this work cannot respond in a complete way, but for which it makes a decisive contribution by opening the door, in our opinion, to the possibility that these material forms and Neolithic artistic practices could have been adopted because they were not intrinsically linked to a specific socio-economic formation. However, it raises some questions. If the rock art of NW of Iberia integrates in a coherent articulated way both the so-called quintessential motifs of Atlantic rock art, as well as animals and idoliforms –the same ones that (excluding spirals) are found in the dolmens of the end of the 5th and 4th mil. BC–, this will be, in its own right, “the style” of rock art of this region, that is, one of the supreme ways of expressing its cultural identity. The same is true for Ireland and other regions considered in this study. As a result, the name that can be given to this rock art –Atlantic; Galician-Atlantic; Ibero-Irish Atlantic; cup-and-ring style; Galician-Portuguese–, seems to me less important than the regional study of chronology, of social and cultural processes (including the mobility of people), of modes of transmission, as well as the temporality and meaning of the evoked phenomena. However, we repeat, the work

Design and Connectivity is an excellent reflection that cuts across all the themes discussed here.

- Bueno Ramírez, P. and Balbín Behrmann, R. de 2002: “L’Art mégalithique péninsulaire et l’Art mégalithique de la façade atlantique: un modèle de capillarité appliqué à l’Art postpaléolithique européen”. *L’Anthropologie* 106: 603-646.
- Fábregas-Valcarce, R. and Rodríguez-Rellán, C. 2012: *A Arte Rupestre no Norte do Barbanza*. Andavira Editora, S. L. Santiago de Compostela.
- Jones, A. and Díaz-Guardamino, M. 2019. *Making a Mark: image and process in Neolithic Britain and Ireland*. Oxbow Books. Oxford.
- Twohig, E. S. 1981. *The megalithic art of western Iberia*. Clarendon Press. Oxford.
- Twohig, E. S. 2012: “Inside and outside: visual culture at Loughcrew, Co. Meath”. In Cochrane and A. Jones (eds.): *Visualising Neolithic*. Oxbow Books. Oxford: 125-139.

Maria de Jesus Sanches. Faculty of Arts and Humanities. Porto University. Transdisciplinary Culture, Space and Memory Research Centre (CITCEM). R. Panorâmica s/n. 4150-514 Porto. Portugal.
<http://orcid.org/0000-0002-2643-2325>

Harald Meller y Kai Michel. *El disco celeste de Nebra. La clave de una civilización extinta en el corazón de Europa*. Traducción de Jorge Seca. Prefacio Roberto Risch (pp. 7-10). Antonio Bosch Editor. Manacor, Barcelona, 2020, 397 pp. ISBN: 978-84-949331-0-3.

The remarkable discovery of the copper disc with gold inlays of the moon and stars from Nebra (Sachsen-Anhalt, Germany) sparked world wide interest. Subsequent studies, the copper and gold objects associated with it, its context and wider cultural importance, triggered a spate of research projects and publications. This account by Harald Meller, who was largely responsible for its rescue and recognised its importance from the beginning, and Kai Michel, traces the story of its discovery and investigation. It is a real-life detective drama, complete with police action, deceit, cloak-and-dagger negotiations, court judgements, allegations of falsification, crafty characters, tricky lawyers, and much more. It is a novelist’s dream. This lucid account, deftly written, intends to reach a wide public, and share the excitement of Prehistoric research. It also makes large statements for the importance of prehistory in general, and argues for a political formation of a “State” in the Early Bronze Age, roughly 2000-1600 BC. But, to paraphrase Carl Sagan, such extraordinary claims require extraordinary evidence; so we should look at it.

The book is in two parts; an exercise in positivism, then lengthy conjecture. The first describes the discovery and technical aspects of the disc and its hoard. From the beginning, it required strenuous coordination between archaeological scientists, metallurgists, and experts in palaeogenetics and field archaeology, showing how the “Natural Sciences Revolution” in archaeology actually operates. From this emerges a picture of a sophisticated

Prehistoric production. Ernst Pernicka's work shows the disc is made from copper originating in the Eastern Alps (Mitterberg), alloyed with a small amount of tin (probably Cornish), and gold from Cornwall (river Carnon). The disc was forged, and hammered to shape. The five stages of use of the sky disc procured gold from three different sources in Cornwall, as the disc's purpose was altered.

Originally the disc was conceived as a purely rational (functional) model of the heavens, and not a mythological one. The stars are shown, with the Pleiades constellation, the full moon, and young sickle moon. This initial stage was designed to align the solar and lunar calendars in the spring and autumn, and allow for the insertion of leap years. Some time later, two gold markers were added to form horizon guides to the East and West. In the third stage, a slim form of a ship was added to the bottom (South) of the disc, presumably as a symbol of the sun's daily journey through the heavens. Later still, the edge of the disc was perforated with 39 crude holes, which perhaps served to fix it to a standard for display, and finally one horizon marker was stripped off, and it was buried upright, with crossed pairs of swords and bracelets, echoing burial customs of the time.

The disc's astronomy was studied by Wolfhard Schlosser, showing that the stars' positions were deliberately randomised to give salience to the constellation of the Pleiades; and this was placed between the two phases of the moon. Schlosser concluded that these celestial elements were known from other, older astronomical contexts, and its sobriety, devoid of people, animals or mythological elements, emphasised its logical, rational design, and purpose. Later on, the sun boat was added, at a time when the original use of the disc was probably forgotten.

The story expands ambitiously in the second part, with an imaginative reconstruction of the socio-economic world and context of the disc. The authors propose that the Early Bronze Age world of the Unetiče culture gave rise to a true "State", a political formation unique in its power and authority for the time in Central Europe, and that it displayed characteristics comparable to those in the Aegean and Near East. Rather than applying an *a priori* functionalist model, they build a case from the major EBA finds and sites in the Halle region, starting with the princely burials of Leubingen and Helmsdorf, for a dynastic state which could have lasted for about 400 years, until it waned after 1600 BC, when the disc was buried, and its power extinguished. New excavations on the largest burial mound of all at Bornhöcke reveals a mound originally comprising about 20,000 cubic metres of soil scraped from a nearby settlement, which probably contained more than one princely grave, with gold grave goods. Large though this is, it pales in comparison with the older mounds over the Passage Grave at Newgrange (Ireland) with a volume of 100,000 tons, or Silbury Hill (England) with over 500,000 cubic metres, which is 25 times greater. Yet these Neolithic mounds were not erected by state polities.

Contemporary with this, are the copper hoards around Dieskau, some with as many as 300 axes, which could be the armaments of groups of armed retainers, warriors formed into armies, like the ones who engaged in the multiple killings in the Tollense River valley around 1300 BC. Control of the rich agricultural land, and the international trade routes for copper and gold, would provide sources of wealth to maintain the system. Further power for the princely elite would be derived from the synchronised control of the annual calendar, and the ability, through the use of the sky disc, to use the arcane knowledge of cosmic forces to their advantage. In addition, recent excavations in the Halle region of large timber sanctuaries, of complex architecture, at Pommelte-Zackmünde, and Schönebeck, with multiple human burials (perhaps sacrifices), can be interpreted as places where social power was consolidated by this elite, and formalised through ritual and display. The authority arising from this arcane knowledge would be reinforced by personal charisma of the elites, backed up by the armies of axmen.

Starting from the astronomical function inherent in the design of the sky disc, the question arises as to how, and where, such knowledge of the cosmos was acquired. A calendrical system of notation, based on the lunar calendar, was suggested for the Upper Palaeolithic (Marshack 1972), although this was strongly challenged as inventing patterns where none existed. More agreement is found in the solstitial alignments of West European megalithic tombs, timber buildings, and stone circles, dating broadly to the 4th-3rd millennia; and the authors could not bear to leave out Stonehenge. Bringing Stonehenge into a debate on the origins of the state, and its astronomical alignments, does not necessarily clarify the arguments in favour of the Unetiče state, but it does focus attention on the scale of interest that agricultural societies had in the seasonal movements of the year, and their efforts to create permanent records of the solstices.

However, this seems insufficient knowledge compared to that contained in the sky disc. Is it so improbable that the celestial computation of a calendar that aligned both the solar and lunar ones was not, in some manner, obtained from Mesopotamia, or the Eastern Mediterranean? The authors suggest this might have occurred through a special journey to the east (p. 349), on the basis of the evident interest in cosmic movements that Mesopotamian astronomers had recorded for at least a millennium earlier. The rationality of the sky disc is not something made in the first fumbblings towards a celestial mythology. It is an accurate depiction of the heavens, seen from the local area, and a work of a mature intellect.

A further consideration, is the possibility that the volcanic eruption of Thera around 1627-1600 BC, would have a wide impact outside the Aegean. The eruption is very close in date to that of the burial of the Nebra hoard, and to the eclipse of long-established Bronze Age chiefdoms in SE Spain (Argaric culture), and England (Wessex).

“State Formation” occupies a prominent place in Pre-historic studies. One way of describing states is by way of making contrasts in functionality; looking at the scale of difference, in absolute and relative terms, in social markers, monuments’ sizes, consumption, surplus accumulation, and coercive controls. Above all, the classic formulations argue for a shift from kinship structures to one of social classes, seen in the Minoan or Mycenaean worlds. Try as I will, I do not see social classes developing in the Unetice “State”. The coda concludes with seven “lessons”, but one senses that while the Unetice world does have some “state markers”, it lacks others; and the extraordinary evidence, for which Carl Sagan would look, is not yet in place.

Marshack, A. 1972: *The roots of civilization; the cognitive beginning of man's first art, symbol and notation*. McGraw Hill. New York.

Richard J. Harrison. Professor Emeritus of Archaeology. University of Bristol. United Kingdom.

Jesús Rodríguez-Hernández. *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*. Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 2019, 357 pp., 138 figs., 1 anexo. ISBN: 978-84-15038-86-3.

En este trabajo sobre el desarrollo del I milenio a. C. en los territorios de la meseta occidental, el marco geográfico elegido no pretende inicialmente determinar, la identificación étnica que las fuentes proporcionan para los grupos que se consolidaron en la Segunda Edad del Hierro. Sin embargo, dicho marco geográfico, que se concreta en dos áreas separadas por el sistema central, se valora como un factor a tener en cuenta en los procesos que estabilizaron a lo largo de la Edad del Hierro un modelo de poblamiento y su organización social.

Se inicia el trabajo con un estado de la cuestión a partir del registro arqueológico de diferentes yacimientos y territorios, así como los datos aportados en el marco de la “arqueología contractual”. Todo este volumen de información que se presenta en el anexo con un total de 178 yacimientos constituye la masa crítica que en los últimos 20 años ha producido síntesis generales, memorias de excavación, obras colectivas, tesis doctorales, proyectos de investigación y reuniones científicas tanto nacionales como internacionales. Dedicó el autor un amplio apartado al desarrollo de diferentes estrategias de divulgación de este registro arqueológico, destacando las que consideran la necesidad de visiones más integrales del pasado protohistórico, en el que cobren protagonismo, por un lado, sectores de la sociedad nunca citados o infrarrepresentados, mujeres, niños, ancianos, campesinos o creando vínculos entre las gentes del presente y las sociedades del pasado a través del paisaje y no de los ancestros.

En la configuración del marco social, temporal, geográfico y paleoambiental del trabajo se propone orientar el análisis del registro arqueológico utilizando como unidad básica el “grupo arqueológico”, evitando toda referencia a pueblo o etnia, para abordar como se construye el poder en las sociedades del área occidental de la meseta, caracterizadas por relaciones de desigualdad en lo económico, cultural y simbólico. En los límites temporales propuestos se diferencia el desarrollo cronológico del suroeste de la cuenca del Duero caracterizada por el horizonte Soto, frente al valle medio del Tajo influido por el desarrollo del Orientalizante antes del inicio de la Segunda Edad del Hierro. El ámbito geográfico elegido está integrado por la cuenca sedimentaria del Duero, las penillanuras del occidente salmantino y zamorano, el sistema central, la penillanura cacereña y la cuenca sedimentaria del Tajo. Las principales vías de comunicación entre estos territorios en dirección norte-sur son la falla Alentejo-Plasencia, la Vía de la Plata y la Vía de Córdoba hacia el norte, mientras que las de orientación este-oeste serían las cuencas fluviales del Duero y el Tajo. Como elemento imprescindible para entender las transformaciones del paisaje, se valora la transición climática del Suboreal al Subatlántico, lo que permite presentar a la Edad del Hierro como un periodo de alternancias de clima frío y húmedo con periodos de recuperación térmica frente al periodo más cálido y probablemente más seco que caracteriza la transición a la época romana.

La primera fase del proceso se inicia con la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro, enmarcada en el análisis de las fechas de C14 calibradas disponibles, para pasar a diferenciar el proceso de transición en los dos principales ámbitos territoriales. En el sudoeste de la cuenca del Duero, donde se revisan los patrones de asentamiento, las estructuras de habitación, la actividad alfarera y metalúrgica y el registro funerario, se señala un profundo cambio cultural, en el que sin descartar el papel que desempeñaron las innovaciones en el cultivo, el utillaje agrícola y las penetraciones de pequeños contingentes poblacionales, destaca que habría que prestar mayor atención a las dinámicas internas de los grupos que protagonizan dicho cambio. Para el valle medio del Tajo, donde se echa de menos un análisis más amplio del fenómeno de las estelas de guerrero que llegan a la treintena en ese territorio, se propone una cierta continuidad entre el Bronce Final y el Hierro I, en un proceso que parte de la concentración de yacimientos en los cauces fluviales a finales del Suboreal, que desembocará en una sedentarización consolidada en el Hierro I. Esta sedentarización que afecta a las dos áreas reseñadas supone una importante inversión de trabajo agrícola para la apropiación de la tierra, el desarrollo de desigualdades en el seno de los asentamientos y la presencia de los grupos humanos en el paisaje mediante sus poblados, los campos de cultivo y de pastos cuyo ciclo anual dominará la percepción del entorno de las comunidades de la Edad del Hierro. Se completa el estudio del Hierro I con la síntesis del fenómeno orien-

talizante, el análisis de la cultura material y las primeras aproximaciones al cálculo de la demografía y los modelos de organización social en el que se apunta el germen de un poder estructural encarnado en determinados miembros de la comunidad.

La siguiente fase que abarca la Segunda Edad del Hierro presenta desde el punto de vista paleoambiental una deforestación progresiva, una creciente actividad ganadera y una agricultura basada en los cereales y las leguminosas. El estudio del modelo de poblamiento se realiza a partir de 30 yacimientos distribuidos en 9 cuencas fluviales principales y secundarias. Dentro de este modelo de poblamiento destaca el surgimiento de los *oppida*, asentamientos con una superficie superior a las 10 ha que actúan como lugar de referencia, político, religioso, económico, para un amplio territorio. En el estudio de los dos tipos básicos del poblamiento de esta fase, los *oppida* y los castros, se señala cómo los sistemas defensivos, murallas, fosos y campos de piedras hincadas fueron ganando en volumen y complejidad estructural según fue avanzando el Hierro II. Esta complejidad en los sistemas defensivos discurre en paralelo con el proceso de urbanización que estructura el espacio mediante calles o caminos, proyección espacial de una ideología centralizadora y jerárquica. Se detallan las características de los espacios domésticos de Raso de Candeleda, Mesa de Miranda o las Cogotas, haciendo referencia a las plantas de las casas, su superficie y el grado de privacidad que proporciona su estructura interna, relacionándola con el modelo de familia. En el ámbito de las prácticas ceremoniales destaca en Ulaca la presencia de un espacio sagrado que incluye un santuario y una sauna ritual. Otros elementos estudiados denominados periurbanos serían las áreas o barrios artesanales y los llamados cenizales o escombreras relacionados con remodelaciones del entramado urbano o con actividades temporales como los mercados. Las necrópolis se localizan en el exterior de los asentamientos y a una cierta distancia que asegura la intervisibilidad con el hábitat, próximas a corrientes de agua y con una distribución caracterizada por los espacios libres entre conjuntos de tumbas. Siendo mayoritario el ritual incinerador, se mencionan las evidencias de inhumación, exposición de los cadáveres y la interpretación de algunas estructuras como cenotafios. Como principal novedad en este apartado destaca la presentación de una de las áreas de enterramiento del *oppidum* de Ulaca, caracterizada por el rito de incineración, la existencia de enterramientos dobles y tumbas en hoyo o enchachados tumulares.

Concluye la revisión de la Segunda Edad del Hierro, con tres apartados dedicados a manifestaciones artesanales: la producción alfarera y el impacto de la generalización del torno y el uso de determinados tipos cerámicos como marcadores étnicos; la evidencia de instalaciones y artesanos dedicados a las actividades metalúrgicas, tanto en la fabricación de elementos de bronce, como sobre todo en la elaboración de herramientas y armas de hierro; y, en tercer lugar, la cantería con la utilización de herramientas específicas y las zonas de aprovechamiento de la materia

prima y sus fases de elaboración. En este último apartado destaca la revisión del tema de los verracos en su proyección diacrónica y funcional, en la que se propone matizar su papel de marcador étnico de la *Vettonia*, término que se valora como una reorganización poblacional romana, más que como una etnia prerromana. Las distintas propuestas de reconstrucción de la demografía, a partir de los datos de las necrópolis de Las Cogotas y Mesa de Miranda o los *oppida* de El Raso o Ulaca, sirven para proponer un modelo de estructura social, vinculada al desarrollo de los *oppida* con una asamblea de hombres libres, un consejo de ancianos y ciertos cargos de poder individual con atribuciones militares y religiosas. Al modelo de los *oppida* se opone el caso de los castros que no optan por la jerarquía en los que la guerra juega el papel de dar cohesión interna a cada comunidad frente al resto.

Las transformaciones que experimentaron las comunidades durante la Edad del Hierro en la meseta occidental se resumen en dos apartados. En primer lugar, que durante la transición del Bronce Final al Hierro y el desarrollo del Hierro Antiguo se consolida el poblamiento con la apropiación efectiva del paisaje, con una monumentalización de los asentamientos, organización interna de los poblados y la individualización del espacio familiar. Se constata el cambio del modelo social igualitario a partir de la aparición de los bienes de prestigio y la competencia social en la monumentalización de la arquitectura doméstica y la exhibición de poder y riqueza en las ceremonias funerarias. En segundo lugar, la concentración del poblamiento del que surgen los *oppida*, el aumento de la actividad agropecuaria y el desarrollo de ciertas actividades artesanales caracterizarán la Segunda Edad del Hierro. En los *oppida* destacan los sistemas defensivos y la organización del urbanismo, mientras que, en su periferia, aparecen áreas artesanales, escombreras y extensas necrópolis organizadas por áreas. La estructura social controlada por una élite de guerreros a caballo se verá matizada según se vayan extendiendo los *oppida* por la posible existencia de asambleas o consejos.

Como colofón de este proceso, Roma cambiará el modelo de asentamiento y explotación del territorio, mientras que las élites indígenas como última manifestación de poder en el ámbito funerario, se apropiarán de los símbolos –toros y cerdos– que identificaban a la totalidad de la comunidad.

Juan Pereira Sieso. Facultad de Humanidades de Toledo. Pz^a de Padilla 4. 45071 Toledo.
Correo e.: juan.pereira@uclm.es;
<http://orcid.org/0000-0003-1266-5360>

La larga historia de la Dama de Elche, resumida de principio a fin (por ahora)

La longue histoire de la Dame d'Elche, résumé du début à la fin (pour l'instant)

Marlène Albert Llorca y Pierre Rouillard. *La Dame d'Elche, un destin singulier. Essai sur les réceptions d'une statue ibérique*. Essais de la Casa de Velázquez 14, Casa de Velázquez. Madrid, 2020, X-179 pp. ISBN 978-84-9096-320-3.

Pierre Rouillard, Laurent Costa y Jesús Moratalla (eds.). *Des carrières en archipel. Au pays de la Dame d'Elche (Alicante, Espagne)*. Collection de la Casa de Velázquez 178, Casa de Velázquez. Madrid, 2020, VIII-221 pp. ISBN: 978-84-9096-314-2.

La Dama de Elche sigue siendo el mayor exponente de la calidad que llegó a alcanzar la escultura ibérica. Desde su hallazgo en 1897, han sido muchos los trabajos que se le han dedicado, multiplicados con ocasión del centenario de su aparición y recuperados desde una perspectiva actual en obras recientes (Aranegui 2018). Sin embargo, su historia y su especial interacción con las sociedades contemporáneas permiten multiplicar los enfoques desde los que puede abordarse su estudio. Por eso estos dos libros son muy bien recibidos y aportan cada uno, desde una perspectiva muy diferente, nuevas contribuciones sobre esta singular escultura. Uno de ellos estudia, dentro de un proyecto científico, las canteras que se utilizaron para la extracción de la piedra en la que se labró la Dama (el principio) y otro, los estudios, reacciones e inserción que tuvo esta pieza en la sociedad contemporánea (el final).

Empecemos por el final. El libro de Albert Llorca y Rouillard es un trabajo destinado al gran público, o al menos, a un público interesado con carácter general sobre la Antigüedad, sus restos, las circunstancias que han condicionado su estudio y las actitudes que mostramos ante ellos. Estamos ante un texto ameno, de lectura agradable y transmisor eficaz de su contenido. Aunque con guiños al estudio de la escultura ibérica en general, su intención es más bien relatar los avatares de la Dama desde su aparición en 1897 hasta la actualidad, una historia que se engrana en la propia definición de la arqueología española y europea de finales de siglo, que incide directamente en la promulgación de la primera Ley de excavaciones y Antigüedades de 1911, y que participa de forma estelar en la política internacional del siglo XX o en la estatal y local del siglo XXI.

Además de la introducción y la conclusión, el libro contiene cinco capítulos. En los dos primeros “El descubrimiento del arte ibérico y la Dama” y “A lo largo de un siglo. La Dama en los debates”, se aporta documentación muy interesante sobre su adquisición en Elche y su viaje e instalación en el Museo de Louvre. El texto es muy ilustrativo de lo que la Dama significó en la caracterización del arte ibérico según las concepciones de la época, marcadas por la dicotomía entre los estilos griego y próximo-oriental, que marcaban la diferenciación de los grandes circuitos artísticos de la Antigüedad según los criterios académicos, y que a su vez se veían reflejados en la configuración de las salas de los grandes museos. El libro

hace un especial hincapié en los autores franceses que tuvieron la curiosidad de conocer y definir el arte ibérico: L. Heuzey, A. Engel y P. Paris sobre todo, aunque sin olvidar al alemán E. Hübner. Se muestra con claridad la dificultad de reconocer un arte específicamente ibérico desde una perspectiva clasicista, y la escultura de la Dama se califica como greco-fenicia, primando este sustrato oriental en su exposición en las salas del Louvre dedicadas a las antigüedades mesopotámicas.

Los dos capítulos siguientes “Bajo la mirada de los artistas”, “Mujeres de piedra y mujeres de carne” nos introducen en las primeras representaciones de la Dama como recurso artístico para representar a importantes mujeres del antiguo Mediterráneo. El cartel del aniversario de la fundación de Marsella por Dellepiane y la representación de la Salambó de Flaubert por Rochegrosse revelan la inspiración que provocó la Dama y el uso de su iconografía en los márgenes del mundo científico, apenas un par de años después de su descubrimiento y traslado. Pero será un arqueólogo, José Ramón Mérida, el que inicie el proceso de difusión del busto de Elche encargando a un artista de Godella, Ignacio Pinazo, la primera reproducción de la pieza. Sus copias llegarán a diversos centros e instituciones, pasando igualmente a generar modelos artísticos pioneros que van a trasladar la figura de la Dama a la configuración de un modelo de mujer valenciana de gran expansión en el siglo XX. Estableciendo un curioso paralelo con la Venus de Arlés, se relata cómo estos modelos iconográficos se convierten en referentes étnicos de las poblaciones locales, con las que se establece una línea continua de identidad. La Dama de Elche representará a la valenciana intemporal, al igual que, según Azorín, las figuras femeninas del Cerro de los Santos pueden identificarse con las yeclanas contemporáneas. Es curiosa la influencia atribuida a la fotografía de Pepita Samper junto a la Dama, que acercará la imagen de la fallera mayor a la iconografía de la estatua. A partir de ahí, la Dama pasará a ser, en Elche, de carne y hueso, y tendrá un papel más reivindicativo que evocativo, reclamando la vuelta de la escultura al lugar en el que apareció.

El último capítulo, “La Dama, entre Elche y Madrid”, cuenta con la colaboración de J. Moratalla, que ha investigado sobre la aparición del busto. Recoge brevemente el relato de la vuelta a España de la Dama junto con las restantes piezas objeto del “intercambio” de 1941, señalando cómo la estatua se considera un icono identitario nacional no solo en el régimen franquista, sino también en la Segunda República. Remite para un relato más amplio, al libro de Gruat y Martínez (2015) afortunadamente traducido al castellano y que resulta muy recomendable para conocer los detalles de esta negociación. Se da mayor peso, en todo caso, a la recreación del proceso del hallazgo de la Dama a partir de los años 40, liderado por A. Ramos Folqués, que genera una nueva historia modificando las informaciones originales de P. Ibarra. La nueva versión se convertirá en oficial y solo en los últimos años se cuestionará este relato que enlaza perfectamente con el

sentimiento popular de pertenencia, a la vez que de nostalgia por la ausencia de la pieza, cada vez más incardinada con la identidad ilicitana.

El libro en general es, como se ha señalado, fácil de leer y tiene un formato manejable en tapa blanda. Juega con una serie de cuadros, con bibliografía propia, en los que se proporciona información detallada sobre temas específicos: el arqueólogo P. Paris, los primeros moldes de la estatua, los detalles de su vuelta a España, etc. Escritos con un formato más pequeño de letra, permiten ampliar algunos aspectos si los lectores tienen curiosidad por estos temas. Un buen número de ilustraciones, la mayor parte en color, apoyan oportunamente el texto. Si algo lo incomoda es la existencia de notas a lo largo de los capítulos que deben consultarse al final del libro y que obligan a tener un marcador que permita conocer las referencias o aclaraciones correspondientes. Se ha optado por este modelo en lugar de situar las notas al pie, lo que daría un aspecto más “científico” al texto –algo quizás no deseable–, pero lo cierto es que la visualización de las notas en las páginas finales rompe la continuidad del proceso de lectura. En todo caso, este es un libro que debe ser incorporado de inmediato al estudio de la Dama de Elche, a la espera de una deseable traducción.

Y del final, al principio. El segundo volumen que vamos a tratar se centra en la localización y estudio de las canteras de las que se extrajo la piedra para tallar el busto de Elche. Por tanto, estamos ante el momento “anterior” a la existencia de la Dama. En el libro que ya hemos comentado se incluye un breve, pero informativo, resumen sobre este tema, que mueve a consultar esta obra, muy novedosa en el contexto de los estudios ibéricos. La investigación sobre la cantería tiene una larga tradición y es una especialidad, sobre todo para la Antigüedad Clásica, pero apenas se ha tratado para la época ibérica (Gutiérrez García-Moreno y Rouillard 2018), y mucho menos con un proyecto sistemático de investigación como el que aquí se nos presenta.

El libro tiene tres editores, P. Rouillard, L. Costa y J. Moratalla, y se subdivide en capítulos en los que también figuran otros autores. En cada uno de ellos se integran a su vez epígrafes, cuya redacción puede corresponder solo a algunos de los autores que figuran en el capítulo general, lo que indudablemente complica la citación caso de que, como parece inevitable, se descienda a este nivel de detalle. Otro problema es que no hay una lista que indique la adscripción de los autores a una institución, ni un correo electrónico mediante el cual se les pueda contactar, algo que se echa de menos y que no suele faltar en los trabajos científicos.

La primera parte, “Una región de piedra blanda”, se centra en la geología de la zona y recoge una larga experiencia desarrollada por C. Montenat desde la década de 1970, cuando junto a C. Échallier estudiaron la secuencia geológica que incluía los estratos a los que podía atribuirse la piedra de las esculturas ibéricas del área de Elche. Falta una referencia a otro estudio de la misma época, de-

sarrollado por Canales y Sánchez (1974), que también se centró en el mismo tema, aunque alcanzaría una menor difusión. Este capítulo genera el marco geológico general y define las cuatro facies calizas (A-D) que serán fundamentales para identificar la selección de canteras para realizar las esculturas y las edificaciones de La Alcudia y su entorno.

A partir de este momento, son las canteras en sí las que adquieren el protagonismo del libro. Prospectadas inicialmente en las áreas de Peligros, Pedreres y Ferriol, han sido objeto de un estudio detallado mediante análisis cartográfico, fotografía aérea y sensor LIDAR del IGN, lo que ha permitido elaborar excelentes topografías y MDTs, así como organizar toda la información en un SIG que tiene en cuenta las anomalías, sus superficies, orientaciones y pendientes, entre otros rasgos. El hallazgo del esbozo de una escultura, rota y abandonada en las pendientes de Ferriol 2, llevaron al equipo a plantear algunos sondeos y excavaciones en esta zona, encontrando un único fragmento de cerámica pintada. En todo caso, los trabajos llevaron a conocer en detalle el proceso de extracción, los productos buscados –tamaño y forma de los bloques–, las plataformas de salida de las piezas, los caminos de carros, los restos de forjas y cisternas y, desde luego, las herramientas empleadas y el procedimiento y ritmos extractivos.

La producción de piedra procedente de las canteras en época ibérica no debió ser muy grande y los límites de su uso en esculturas apenas sobrepasan una distancia de 20 km, pero la producción escultórica de la zona fue importante. Desde la Dama de Elche y otras piezas de La Alcudia-Elche, a Monforte del Cid, Agost o ciertos casos de Cabezo Lucero. No todas ellas pertenecen al mismo tipo calizo, sino que se distribuyen en las cuatro facies identificadas por la geología y el aprovisionamiento varía desde el área de Ferriol denominada “facies A”, a la inmediata de Altabix para la “facies B”, la “facies C” del Tabayá, únicamente para elementos constructivos, o la “facies D”, de La Moleta, para algunas esculturas meridionales (Cabezo Lucero o Redován). La lista de identificaciones para el material escultórico y arquitectónico es amplia y no se limita a la etapa ibérica, sino que se aplica también a las épocas romana, musulmana y moderna, con la gran Basílica de Santa María como ejemplo de explotación sistemática y de calidad para un monumento esencial en la ciudad de Elche. El libro termina con un “cuaderno” de fichas técnicas que recopila, una por una, las unidades de explotación, indicándose su localización y características, e identificándose con imágenes en color, como todas las incluidas en esta publicación.

Salvo excepciones, investigar las canteras no es fácil ni agradecido, son explotaciones que, al ir profundizando, devoran los niveles más antiguos, situados en la superficie. Además, el oficio de cantero es silencioso, como recuerda P. Rouillard. Apenas quedan registros oficiales y la documentación etnográfica es muy escasa. En Ferriol se recoge la experiencia reciente de escultores, que, bajo la iniciativa de Mariano Ros, tallaron numerosas figuras di-

rectamente sobre la piedra de la cantera, decorándolas con vivos colores. El trabajo de sus punteros y cinceles recordaba mínimamente el sonido que debió producir la actividad de la cantería tradicional. En la actualidad, domina el silencio de la montaña, aunque de lejos, las detonaciones de la piedra de Novelda hacen que las explotaciones modernas se hagan presentes. Este libro da voz a los canteros que trabajaron para una sociedad ibérica que precisó de esculturas y construcciones para mostrar sus creencias y su identidad social, y lo hizo buscando la mejor materia prima disponible y especializando a sus trabajadores y artesanos. Por tanto, es de justicia hacerle un buen sitio en nuestras bibliotecas.

Aranegui, C. 2018: *La Dama de Elche. Dónde, cuándo y por qué*. Marcial Pons. Madrid.

Canales, S. y Sánchez, J. A. 1974: "Perfil edafológico del yacimiento donde se encontró la 'Dama de Elche'". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 13: 25-38.

Gruat, C. y Martínez, L. 2015: *El retorno de la Dama de Elche*. Alianza Editorial. Madrid.

Gutiérrez García-Moreno, A. y Rouillard, P. (eds.) 2018: Lapidum natura restat. *Canteras antiguas de la península ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta 31; Collection de la Casa de Velázquez 170. Casa de Velázquez. Tarragona-Madrid.

Teresa Chapa Brunet. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. C/ Profesor Aranguren s/n. Ciudad Universitaria 28040. Madrid. Correo e.: tchapa@ghis.ucm.es; <https://orcid.org/0000-0002-4608-3812>